

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.—16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

IPOBRE SEÑORA!

Eran las tres de la tarde de un hermoso día de otoño del año 1868.

Multitud de personas, grandes y pequeños, militares y paisanos corrían presurosos de aquí para allá por las principales calles de la villa del Oso y del Madroño.

¿Qué ocurrirá? me pregunté. Y por aquello de ¿a dónde vá Clemente?—á donde va la gente, seguí á uno de los grupos, con el deseo de saber qué significaba aquel movimiento.

A la puerta de una casa de grande apariencia se pararon las personas que yo seguía, é hice lo mismo. Ellos se pusieron á hablar y yo me dispuse á escuchar.

—No hay remedio, decía uno de ellos: la enfermedad es muy grave y la señora no escapa.

—Desgraciadamente es cierto que su estado presenta bastante gravedad, replicó otro; pero yo aun tengo esperanza. Si llegan á tiempo esos doctores que se esperan de Canarias aun se puede confiar.

—¿Y qué lástima de señora! interrumpió un tercero; ella tan rica, tan poderosa, con tan vastos dominios que había sido la envidia del mundo verse ahora tan abatida, tan aniquilada, tan sin fuerza y en estado tan alarmante ¡Quién lo creyera! Y los interlocutores penetraron en la casa.

Pues señor, me dije: ya sé que se trata de una gran señora que fué muy rica y ahora es muy pobre, que gozaba de poderío y de salud y que ahora se halla en el lecho de la agonía. ¿Pero quién será esta señora, cuyas desgracias son tan sentidas?

Confieso que soy algo curioso, y determiné no volver á mi casa hasta haber satisfecho mi curiosidad.

Seguí calle arriba con la intencion de preguntar al primero que se me pusiera por delante si conocía que no llevaba mucha priesa.

Pocos pasos había andado cuando me encontré con un hombre de mediana edad, elegantemente vestido. Me acerqué á él, y

—Caballero, le dije, aunque V. dispense ¿podrá decirme cómo se llama...

—Con el picaporte ó con la campanilla, me contestó sin dejarme concluir la pregunta, separándose de mí precipitadamente y dejándome con una cuarta de narices, según el dicho vulgar.

Aquel hombre lo menos que creyó era que había dado con un ladrón.

A los pocos momentos me encontré nuevamente á la puerta de la casa donde había adquirido las primeras noticias, y vi que eran muchas las personas que entraban. Pues señor, me dije, donde entran tantas personas también podré yo entrar, y sin titubear seguí escalera arriba tras ocho ó diez caballeros, y todos penetramos en un magnífico y suntuoso salón, ocupado por multitud de personas.

No me arrepentí de mi atrevimiento. Con solo poner atención á lo que oía, pude enterarme de quien era la paciente y cuales las desgracias que la tenían próxima á la agonía.

Era una rica matrona, en cuyos dominios hubo un tiempo en que no se ponía el sol: cual una soberana había tenido escuadras formidables y ejércitos agueridos; las tierras de su propiedad eran las mas feraces del mundo y cuando cierta gente extraña allá en los primeros años de este siglo quiso apoderarse de sus posesiones como lo había hecho impunemente con las de otras señoras, encontró tal resistencia que pagó bien caro su atrevimiento. Pero esta señora había confiado su hacienda á hombres cuando menos inex-

ertos, la dirección de todos sus negocios á personas que solo hacían el suyo, y que mientras ellos se enriquecían levantando palacios en país extranjero y colocando sus improvisadas fortunas en seguros bancos, la noble señora llegó á encontrarse casi en ruina, viendo con espanto dilapidados sus bienes y sembrada la mas escandalosa desmoralización en su casa. Esto la había conducido al borde del sepulcro.

¿Y cómo se llamaba aquella señora? Esto es lo que no pude saber por entonces. Sin embargo, ya me iba á retirar satisfecho aunque conolido, cuando oí gritos de alegría producidos por la grata noticia de que habían llegado los doctores que se esperaban y que habían empeñado su palabra que salvarían á la señora, y que encargándose despues del manejo de sus negocios, renacería la moralidad en su casa, la probidad en sus dependientes y el crédito en su hacienda.

No hay duda, dije para mi capote; estos sábios doctores deben ser los inventores de la deliciosa Revalenta arábica que cura todos los males.

Los doctores habían desembarcado en Cádiz, en cuya bahía tuvieron la habilidad de pescar la moralidad de que venían provistos, y pasando por Alcolea se presentaron en Madrid y en casa de la enferma.

¿Consiguieron su objeto aquellos sapientísimos varones? Así se creyó por entonces, y los innumerables hijos de aquella fecundísima señora, creyéndola salva-da, celebraron con iluminaciones y regocijos públicos la prodigiosa curación.

Empero la obra no estaba terminada. Era necesario coronar el edificio, y para salvar la hacienda de la señora, los doctores no creyeron que era á propósito ningun individuo de su familia, y despues de ofrecer la administracion á diferentes personas de diversos reinos, que rehusaron tan grande honor, toparon con uno que guiado de la mejor fe y animado de laudables deseos se sometió, y los asuntos tomaron nuevo giro.

Pero es el caso que los médicos no opinaron todos de la misma manera: cada uno quería aplicar diverso remedio que los otros y aquí fué Troya. Tras la luna de miel vino la de hiel. Despues de numerosos banquetes, que han dado fama y renombre á un distinguido profesor del arte culinario, que es el que ha salido ganando en este negocio, se tiraron los platos á la cabeza y con su conducta han hecho saber al mundo entero que no era la salud de la señora la que procuraban sino ocupar *in perpetuum* los mas altos destinos y el poderío de su casa.

Hoy Doña España, que ya es tiempo de que digamos el nombre de la señora de nuestra historia, se halla en un estado mas grave de aquel en que estaba á la venida de los famosos médicos á cual mas ineptos.

Volved la hoja, amadísimos lectores, y ved el estado en que con mano maestra ha sabido representarla nuestro dibujante.

Miradla postrada en el mayor abatimiento y espantada al verse rodeada de esas aves de rapiña que se disputan los girones de su manto. Oidla cuán tristemente parece decir al que la contempla:

Ingratos hijos, de mi manto quieren
tira á tira labrarse la fortuna,
y á mi salud y vida, ellos prefieren
las glorias del poder y la tribuna.

Nosotros la miramos y la compadecemos porque es nuestra madre y sabemos que no perecerá: ella despertará del letargo en que yace; y los que con el disfraz de salvadores la han conducido al abatimiento en que se encuentra, huirán oprimidos por la confusión y la vergüenza en tanto que ella levantará erguida su cabeza y volverá á ser ¡ojalá pronto! tan amada de sus hijos como respetada de los extraños, viendo des-

aparecer esa triste honra con la que no ha quedado á sus hijos la menor seguridad en la vida y en la hacienda ni aun viajando en los ferro-carriles.

Yo.

LA POLITICOMAQUIA.

POEMA

QUE PODRÁ COMPARARSE CON LAS VERDADES

DE PERO-GRULLO,

DEDICADO A LOS QUE TRABAJAN Y SUELTAN LOS CUARTOS.

(CONTINUACION.)

Ahora fruncis el ceño
Y poneis la cara fosca;
Pero si veis que la mosca
Se me sube á la nariz,
No habrá ni uno de vosotros
Que no clame arrepentido,
Con acento dolorido:
—¡Misericordia de mí!—

Que vuestros altivos humos,
Y vuestras vulgares tretas,
Teniendo yo bayonetas,
De muy poco os servirán.
Y ni Jerjes ha contado
Ejércitos cual los míos,
Ni soldados tan bravíos
Comandó el Gran Capitan.

Pero ¿por qué pierdo el tiempo
Y me canso inútilmente,
Si en humillar vuestra frente
Ante mí no tardareis,
Y el despecho y la arrogancia,
Y tantos brios y enojos
Ofrecereis por despojos
Quizá mañana á mis pies?

Andad con Dios; y á ese jóven
Decidle que le desprecio,
Y que en vano intentó necio
Poner los ojos en mí.

Que yo solo otorgar quiero
Amorosas concesiones,
A quien sé que á mis pasiones
Fiel tributo ha de rendir.

Y el que la leche ha mamado
De esa Patria tan patricia,
Todo cuanto toca vicia
Con su afán restaurador;
Y esponerme no deseo
A verme hoy acariciada,
Y mañana despojada
De mis galas y esplendor.»—

Y la espalda volvió, altiva, insolente;
Dejando con un palmo de narices
Al inclito señor *Contribuyente*,
Y á la de tanto género y matices,
De su acompañamiento, pobre gente.

La Patria, del mensaje
Viendo la solución,



POBRE ESPAÑA!!!
Ayuntamiento de Madrid

El fuego de las iras
En su pecho sintió.
Y con torvo semblante,
Gesto amenazador,
Grave y severo tono,
Y estentórea voz,

—¡Patricio! ¡alza tu frente!—

Entusiasta exclamó:

—A la vil cortesana,

Tu justa indignacion,

Preciso es que le pruebe,

Ya que así te ultrajó,

Que aun hierve en tus venas

La sangre con ardor;

Que aun de tus abuelos

Semilla en tí quedó,

Y en fin que de Castilla

No ha muerto, no, el Leon.

¡Patricio! ¡prueba! ¡prueba

Que aun tienes honor!—

Y todos los presentes,

En unísono son,

Esclamaron al punto

Con frenético ardor:

—¡Patricio, de la Patria

Oye la augusta voz!—

Y un rayo en las pupilas

Del mancebo brilló,

Que del latido noble

Del virgen corazon

Era destello vívido,

La chispa de su honor.

El rayo aquel, su rostro

Súbito iluminó,

E irguiendo la cerviz,

Temblando hasta su voz...

(Temblando nó de miedo,

Malicioso lector;

Que á pesar de ser jóven,

Sencillo, inocentón,

Eso que llaman miedo,

Nunca lo conoció.)

Temblando de corage,

Con aire de maton,

Y agallas que otro terne

A igualar no llegó,

Dijo Patricio:—«¡Pronto

Daré fé de quien soy!—»

Y todos los presentes,

En unísono son,

Esclamaron al punto:

—¡Bravo! ¡Bravo, chavó!

JUAN.

SONRISAS.

—¿Manda V. algo para Andalucía, señor don Honorato?

—¿Tan pronto va V. á veranear, don Paquito?

—¡Que quiere V., me voy por precaucion: aquí no se puede vivir, pues esto se va convirtiendo en una nueva Sierra Morena.

—¿Le han robado á V?

—Calle V. por Dios, hombre. ¡Que si me han robado! Hace tres semanas, mientras miraba en una esquina si me habia caído la rifa de la Caridad, le cayó á un prójimo mi reloj entre sus dedos, y era aquel de oro que V. me ha visto tantas veces y que me habia costado setenta duros. Calcule V. mi sorpresa cuando me encontré sin la alhaja. En fin, me resigné y al otro dia me puse uno de plata que hacia tiempo no usaba. El martes pasado fui á la estacion de Zaragoza á despedir á un amigo y entre aquella confusion me birlaron el segundo reloj, y lo mas gracioso es que los perillanes que asisten diariamente á aquella y á otras estaciones son conocidos de todos, incluso los agentes de policía.

—Pero ¿por qué no los prenden?

—¡Hombre! ¿Y los derechos individuales? ¿No sabe V. que hoy un ladrón es un ciudadano respetable, y que seria una falta de lesa constitucion democrática el prenderle, no siendo cogido *infraganti*? Por esto he determinado marcharme. Quería ir á Francia, pero como no está terminada la via férrea, temo ser robado en aquel dichoso trozo que hay que pasar en diligencia, y he dicho: nada, por ferro-carril, que va uno seguro.

—Hace V. bien, don Paquito. A un tren no hay quien lo detenga, es lo único seguro que ha quedado en España.

—¿Conque, si quiere V. algo para Sevilla?

Un ciego gritando. «Por dos cuartos el nuevo papel que acaba de salir ahora con la explicacion del modo y manera con que ha sido robado por una partida de bandoleros el tren de Andalucía entre Valdepeñas y Ciudad Real.»

Al oír estas voces los que sostenian el anterior diálogo, quedaron pasmados, compraron el papel, y enterados del hecho sin ejemplo en nuestro país del que tienen noticia nuestros lectores, cruzaron las manos ante el pecho, y solo se atrevieron á exclamar: «¡Viva la España con honra! ¡Feliz nacion la que tiene gobiernos progresistas!»

Los hombres mas importantes de los partidos políticos se van retirando de la vida pública, cansados de luchar.

Roque Barcia ha anunciado que está de política hasta la punta de los pelos y que se retira á la vida privada, despues de haber gustado grandes amarguras.

Estanislao Figueras ha hecho saber al público su resolucio de dar un cuarto de conversacion hácia su bufete y que no quiere mas trapisondas.

Pero todo esto no es nada comparado con la noticia que por partes telegráficas se ha comunicado á todas las provincias. Dice así el telegrama: «Se ha reproducido el rumor de que el señor Ruiz Zorrilla se retira á la vida privada y que ha tomado esta resolucio despues de su conferencia con el Rey.» ¡Si será verdad! En este caso ¿qué vá á ser de la España faltándole el hombre de los puntos negros? ¡Si al menos imitasen su ejemplo Sagasta y los demás compañeros de glorias y fatigas!

El hombre de la pluma de gacela ha sido agraciado por el Jefe del Estado con la gran cruz de Carlos III. Ya íbamos á saludarle con el tratamiento de Excelencia, pero vemos que el telegrama en que se hace conocer la gracia real, añade que el señor Balaguer ha renunciado protestando de su adhesion á la dinastía y de su propósito de servir á la situacion desinteresadamente. ¡Bien, señor don Víctor! ¡Muy bien! Es V. todo un hombre.

Las elecciones ocupan la atencion pública en estos momentos.

¿Quién será el favorecido?

Cada candidato cuenta por instantes su triunfo ó su derrota y en el seno de su familia, si es que la tienen, se nota una agitacion inusitada.

La mamá sueña con el sombrero nuevo; la prole con los juguetes; la criada con el delantal, que á todos tiene prometido el gefe de la casa por si sale electo.

Sonríete conmigo, lector carísimo, de las miserias humanas y no sueñes jamás si eres hombre honrado como te creo desde el momento que lees *La Carcajada*, en que unos cuantos paniaguados te proclamen diputado de la nacion.

El municipio de Barcelona ha dado recientemente pruebas inequívocas de hallarse á la altura de su paternal mision.

Dijeron las verduleras: no nos dá la gana de vender coles.

El municipio barcelonés entonces dice: pues las venderemos nosotros.

Y en cumplimiento de su palabra las ha vendido por espacio de una semana, con una gracia tal y una sandunga que han dejado eclipsadas á las naturales de las revoltosas.

Ni Fivaller hizo tanto.

Segun tenemos entendido la Tertulia progresista se reunirá todos los dias mientras duren las elecciones, para que los respectivos comités den cuenta de los escrutinios.

Esta determinacion de la Tertulia nos parece muy progresista y fundada pues que la anguila se escurre por instantes y adios entonces ganga... de la situa-

cion actual restará tan solo para recuerdo, un cementerio de cruces de Carlos III y de Isabel la Católica.

La Iberia aconseja al público que no se inquiete por los pronósticos alarmantes que se hacen, y dice que el gobierno está resuelto á sostener á todo trance la tranquilidad.

¡Pues no faltaba mas que no lo estuviera!

Copiamos de *La Epoca*: Dicese que en un distrito de la Mancha se ha presentado un jóven madrileño con la pretension de ser elegido diputado á Cortes.

Lleva por toda recomendacion un saco lleno de monedas de oro, anunciando que gastará cuanto sea necesario. De fijo que este chico llega á ministro.

Segun el *Puente de Alcolea* opina, pasarán de 270 los diputados ministeriales.

El *Puente de Alcolea* vé visiones, pues olvida que ó la coalicion se ha hecho en España ó todos hemos tocado el violon á cuatro manos.

Segun *La Correspondencia de España*, recientemente en la calle de Alcalá y á media tarde se dieron de palos como dos simples mortales un ex-diputado y un periodista á consecuencia de noticias completamente exactas y no ofensivas publicadas por este. De las palabras pasaron á las manos, y merced á la intervencion de otras personas y de los agentes de la autoridad, despues de sacudirse dos ó tres garrotazos, interpelante ó interpelado se separaron, satisfechos por de pronto, si bien con ánimo de volverse á ver en la forma que el caso exija.

Al campo don Nuño voy
donde probaros espero
que si vos sois caballero
progresista tambien soy.

En la España con honra ni los que viajan en ferrocarriles están á salvo de las fechorías de los malhechores.

Dígalo el robo tres veces escandaloso de Andalucía, digno de figurar en romances y jácaras populares escritas con plumas de gacela.

Solucion á la charada del número anterior:

MUJERCITA.

CHARADA.

Segunda y prima en Paris
por todas partes verás
pues son todos unos mozos
de triste celebridad
que repartir quieren bienes
para hacer ellos caudal;
y en España sin trabajo
si le buscas le hallarás.
Tercia y prima no es muy alto
ni siquiera regular
y lo es tambien el villano
que abusa de la amistad;
segunda y tertia en el dia
se hace con habilidad
en la ciudad, en los campos
y en alguna parte mas,
y hasta en los ferro-carriles
cuando viajando se va.
Y el todo lo llevan muchos
que no quisieran llevar
una cosa tan feita
y ya no te digo mas.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.